

**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE
APERTURA DE LA SEMANA CULTURAL DE LOGROSÁN,
DEDICADA A MARIO ROSO DE LUNA**

Logrosán, 8 de noviembre de 1984



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE APERTURA DE LA SEMANA CULTURAL DE LOGROSÁN, DEDICADA A MARIO ROSO DE LUNA

Logrosán, 8 de noviembre de 1984

Venimos de un tiempo, queridos ciudadanos de Logrosán, en que la cultura extremeña, rica en matices, profunda en sus raíces y con un contexto y representación en las artes, en la literatura, en la ciencia y en la historia nada desdeñable con respecto a otras regiones de España, se hallaba abocada al estrangulamiento de su potencial creativo.

Algunos, coincidentes con los que confunden cultura con instrucción, pensaban que la cultura y la ciencia eran patrimonio particular y no reparaban, por obra y, gracia, de la amenaza caciquil en correr un tupido velo sobre los "otros" personajes que dio a luz esta tierra.

Venimos de un tiempo en que, impotentes, teníamos que asistir al lamentable espectáculo de clara imagen oportunista y sectaria, donde se promocionaban y divulgaban las obras de unos y se hacían caer en la postergación y olvido las obras de los "otros".

Si algo es patrimonio de la humanidad, si algo se contradice con la arbitrariedad, ese algo es la cultura, el arte, la ciencia y la cultura.

Nada ni nadie puede incluir ni excluir, a su antojo, de la historia de los pueblos, a los que han destacado precisamente en escribir esa propia historia.

Venimos de un tiempo, queridos ciudadanos extremeños de Logrosán, en que, Don Mario Roso de Luna, era un personaje incómodo para las carcomidas estructuras sociales; era un personaje especialmente inteligente para desenmascarar las argucias que utilizaban los que detentaban el poder, radicalmente comprometido con el desarrollo de la ciencia para defender la verdad, suficientemente altruista para defender a los que no tienen nada y honesto e insobornable aplicando el recto criterio frente a los intereses creados y encontrados de unos y de otros.

Hoy, aquí en Logrosán, me siento inmensamente feliz de estar presente en este acto, donde se pone de manifiesto, que se equivocan ostentosamente los que piensan que se puede manipular la cultura, que se puede hacer ostracismo con la ciencia; los que piensan que se puede arrebatarse el recuerdo de los hombres que han dejado huella en la cultura.

Don Mario Roso de Luna forma parte irrenunciable del patrimonio cultural y científico de Extremadura y de España, siendo su vida y su obra punto de referencia obligado y constante para estimular el desarrollo de la ciencia y de la cultura en nuestra tierra, pues no en vano, sus biógrafos y estudiosos le resaltan su ardiente espíritu regeneracionista, buscando la reforma de un país que, en expresión de Unamuno, le duele, por su incultura, prejuicios, desidia y pereza seculares. Éste es el testimonio fiel de que siente la decadencia cultural de nuestro pueblo como lastre que acompaña a la decadencia política, social y económica de nuestro país en ese momento histórico.

Todos nos debemos sentir inmensamente satisfechos de haber reparado una tremenda injusticia histórica, recuperando a uno de los personajes más entrañables e ilustres de la cultura de Extremadura, porque podemos dar fe de que, aún siendo un hombre cosmopolita, amó apasionadamente a su terruño natal.

En esta ocasión, como Presidente del pueblo extremeño, puedo decir sin ambages que Roso de Luna ha estado presente en mi quehacer cotidiano, además de estarlo en los momentos más importantes, incluso solemnes, que han tenido lugar con motivo de mi investidura como Presidente y en reciente visita a S.M. el Rey. En ambos casos mis palabras más expresivas las pronuncié, sacando a colación textos históricos referidos a hechos protagonizados por Roso de Luna o a escritos suyos redactados para la ocasión.

Algunas de las referidas citas quiero resaltarlas aquí en Logrosán como expresión de admiración y homenaje del Presidente de la Junta de Extremadura, en representación de todo el pueblo extremeño, a Don Mario Roso de Luna.

Éstos eran algunos de los párrafos con que iniciaba mi discurso ante S.M. el Rey: salvando las distancias históricas y de tiempo, aunque con el mismo espíritu de entonces, deseo comenzar mis palabras con las mismas que un ilustre extremeño, Mario Roso de Luna, cerró su discurso ante S.M. Alfonso XIII el 23 de enero de 1917, en un acto homenaje, que todo y cada uno de los pueblos de España tributaron a su Rey.

Hablando en nombre de Extremadura aquel gran ateneísta concluyó así: “esa región hermosa, solitaria, dilatadísima incomunicada e histórica que, con Arias Montano, echó las bases de las modernas poligrafías y lingüística; y que con el Divino Morales, la de la mejor escuela pictórica española; y con Espronceda hizo romántica la España del siglo XIX; que con el sacerdote Muñoz Torrero, en la Constitución de Cádiz, la hizo libre; y con Bravo Murillo dio a la Corte de España el agua de sus vivires... quiero hacer votos, por mis labios, para que el joven soberano... goce largos años de vida, para que, bajo la divina égida de los derechos del hombre, de la libertad del pensamiento y del espíritu, conduzca a España, a una e indivisible, hacia la meta gloriosa de sus futuros destinos”.

Queda abierta la Semana Cultural en honor a D. Mario Roso de Luna.